

LA PRENSA OPOSITORA Y LA JUVENTUD COMBATIVA GUATEMALTECA

“... hoy (...) los universitarios de Latinoamérica deben abandonar en forma total y decidida la postura académica y lanzarse a la lucha abierta y denodada para la consecución de los ideales no realizados de ayer...”
(El Estudiante, 21 julio 1955: 3-4)

Silvina M. Romano

En las siguientes páginas invitamos a los lectores a volver a la década de 1950 en Guatemala. Octubre, el mes revolucionario por excelencia, es también el mes aniversario de la Revolución Guatemalteca que derrocó a la tiranía en 1944 e instauró por primera vez una democracia en el país.

Juan José Arévalo fue el primer presidente elegido por vía democrática, en 1945. La nueva constitución elaborada en ese año incorporaba derechos políticos, económicos y sociales desconocidos hasta entonces. Las reformas en materia de leyes laborales (el Código del Trabajo), en educación y cultura, resultan “de avanzada” incluso para el contexto guatemalteco actual. El gobierno de Jacobo Arbenz, también llegado al poder por la vía democrática en 1951, radicalizó aún más las reformas, al intentar —tal como lo recomendaba el Banco Mundial y la CEPAL— llevar a cabo una reforma agraria, buscar una mayor independencia de los monopolios extranjeros en materia de comunicaciones y fuentes de energía, así como la regulación del capital extranjero. Así se promulgó el Decreto 900 que disponía la “expropiación de extensiones de tierra mayores a 100 hectáreas, en especial tierras ociosas”. Para junio de 1954 habían sido afectadas 1002 plantaciones que abarcaban 1.200.000 hectáreas. Alrededor de 100.000 familias campesinas recibieron tierras. La *United Fruit Company*, empresa estadounidense instalada en Guatemala desde principios del siglo XX, que había devenido en un “Estado dentro del Estado”, tenía más de 220.000 hectáreas, de las que cultivaba sólo un 15%, por lo que se le expropiaron 160.000¹. Esta empresa no era la

única afectada, ya que el éxito de la reforma implicaba un obstáculo para la expansión de la economía y la política estadounidenses y su “democracia de libre mercado”.

Pronto el gobierno del presidente Truman comenzó a mostrarse inquieto frente a la situación en Guatemala, país ubicado geopolíticamente y económicamente en un espacio estratégico para Estados Unidos, en especial a inicios de la guerra fría. Las relaciones se tensan más aún con la llegada de Arbenz al poder y sus promesas de profundizar las reformas. En un principio se decía que éste, “... a diferencia de Arévalo, no tiene convicciones políticas o sociales profundas. Es considerado por la mayoría como un oportunista que moldeará sus acciones de modo de acomodarse para que él y sus seguidores puedan permanecer en el poder”². Cuando se hizo evidente que había una real intención por parte del gobierno de llevar a cabo las reformas, comenzaron a esbozarse diversos planes para impedirlo, que incluían desde la desestabilización —presión económica, guerra psicológica, financiamiento de mercenarios...— hasta el derrocamiento del presidente. Esta preocupación de los estadounidenses tenía su contraparte en el creciente desencanto entre capas de las clases medias, profesionales, estudiantes, empresarios y comerciantes, que comenzaron a temer el “giro al comunismo” de Arbenz, debido a su acercamiento a algunos miembros del PGT, el Partido Comunista guatemalteco, que en cambio Arévalo había proscrito. Así fue proliferando cada vez con mayor contundencia el sentimiento anticomunista —presente, por cierto, desde antes del comienzo de la guerra fría— bajo el liderazgo de la iglesia

¹ Susanne Jonas, “La democracia que sucumbió. La revolución guatemalteca de 1944 a 1954” en David Tobis y Susanne Jonas, *Guatemala, una historia inmediata*, Siglo XXI, México, 1979, pp. 95-96.

² United States Department of State, Foreign Relations, Guatemala-Estados Unidos, vol. II, 1951, p. 1419.



reaccionaria, reforzada por curas españoles de la dictadura franquista y la “guerra psicológica” estadounidense.

El gobierno de Arbenz se mantenía al tanto de las diferentes estrategias de desestabilización, entre las cuales era notable la implementada por medio de la prensa, tanto en Guatemala como a nivel internacional, en especial en EUA. De hecho, en una reunión del embajador Guillermo Toriello —reconocido como “embajador de la dignidad”— con funcionarios estadounidenses, el guatemalteco expresaba que “existía una propaganda violenta en contra de Guatemala, que él estaba observando en todas las revistas y periódicos estadounidenses, y que, según él pensaba, había sido activada de acuerdo con intereses especiales estadounidenses”³. A pesar de las denuncias en diferentes organismos e instancias internacionales sobre las estrategias de desestabilización implementadas en su contra, el gobierno de Arbenz fue derrocado por una coalición entre la disidencia interna —iglesia, estudiantes, clase media— y mercenarios entrenados que atacaron invadiendo desde Honduras, liderados por el coronel Carlos Castillo Armas, con el apoyo del gobierno y el sector privado estadounidenses, así como de la Nicaragua de Somoza.

Luego de la renuncia de Arbenz a fines de junio de 1954, asumió el poder político Castillo Armas, abriéndose el período de la contrarrevolución que se transformó rápidamente en contrainsurgencia, atendiendo a la necesidad de las FFAA de mantener el “orden interno” como parte de las premisas de la doctrina de seguridad

hemisférica estadounidense⁴. El grupo de civiles y militares que se apoderó de la esfera política formal mantenía objetivos similares a los de la elite económica. Así comenzaron a descartarse la mayoría de los logros de la revolución. Este pasaje de la vivencia de una democracia sustantiva a la anulación de las libertades políticas y de expresión, así como la reversión de las medidas de redistribución (como la derogación del decreto 900) tuvieron un enorme impacto en la población, que había protagonizado los logros y beneficios de las jornadas de octubre del ’44 y los gobiernos de Arévalo y Arbenz. Con el gobierno de Castillo Armas comenzó la imposición de la política del miedo, el silencio, la anulación de la libertad de expresión.

Sin embargo, muchos de los jóvenes que habían participado activamente en política durante la gestión arbenquista, no se sometieron a las directivas del Estado represor. Para abril de 1955, los estudiantes de la “Asociación El Derecho”⁵ de la Universidad de San Carlos, comenzaron a editar y publicar un semanario de oposición al régimen vigente, *El Estudiante*, que retomaba el nombre del periódico que se había lanzado en época de Estrada Cabrera, en 1920. La tarea era informar a la población sobre aquellos procesos que eran ocultados desde el gobierno a partir de los pilares de la Revolución de Octubre e invocándola semana a semana: “*El Estudiante* representa en Guatemala un movimiento de

³ United States Department of State, Foreign Relations, Guatemala, 1952-1954, Doc. 10.

⁴ United States Department of State, 1950 US Policy regarding Hemisphere Defense, Vol. I, 633

⁵ Grupo diametralmente opuesto al CEGUA, Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, que incluso recibió apoyo estadounidense en la campaña “anticomunista” contra los gobiernos revolucionarios.

opinión, tendiente a hacer conciencia democrática en la ciudadanía⁷⁶. El semanario se forjó con una dirección colectiva, en la cual participaron Jorge Mario García Laguardia, Mario Castañeda, Antonio Fernández Izaguirre, José Luis Balcárcel Ordoñez —bajo el seudónimo de Eliecer— y Carlos Alberto Castañeda Paz, como Demócrito. El éxito fue contundente, la tirada era de entre quince mil y veinte mil ejemplares, “la publicación periódica de mayor circulación en el país”, según lo publicado por el propio *El Estudiante*. Para el mes de octubre de 1955, pasado año y medio del derrocamiento de Arbenz, se podía leer en sus páginas: “Revolución: dignidad y decoro nacionales; Liberación: traición y venta de la patria⁷⁷; Guatemalteco: celebra la Revolución de Octubre que la liberación vino a destruir⁷⁸; Guatemalteco: la revolución es patrimonio nacional⁷⁹”.

A partir de dicho aniversario de la revolución, *El Estudiante* comienza a incorporar, cada vez con más asiduidad, poesías y notas sobre cultura entre sus páginas. A modo de ejemplo: “Guatemala feliz que tus aras / No profane jamás el verdugo / Ni haya esclavos que laman el yugo / Ni tiranos que escupan tu faz¹⁰”. A la vez, reivindica una y otra vez los enormes logros en materia de cultura alcanzados por los gobiernos revolucionarios: “Toda esta agitación cultural hizo crecer una pujante generación preocupada por los problemas de nuestro tiempo, consciente de los problemas nacionales y preocupada de conocerlos a fondo y de resolverlos. Todo ese espíritu que dejó la Revolución de Octubre no ha muerto y en los jóvenes bulle aún la ambición por mejores horizontes culturales para el país. A ellos se ha debido que no haya muerto totalmente la agitación cultural. En ellos se ha realizado el sueño de Martí de que ‘ser cultos es la única forma de ser libres’¹¹”.

En hechos lamentables, muchos colaboradores de este semanario son capturados y enviados al exilio o amenazados. *El Estudiante* deja de ser editado luego de la represión y el último ejemplar es escrito a máquina y publicado en mimeógrafo por Mario García Laguardia, quien aseguraba: “Destruyendo físicamente a unas decenas de personas, como lo han hecho los traidores, no van a destruir a la posición. Nosotros, los numerosísimos opositores a la intervención extranjera y dictatorial en nuestro país, podemos permitirnos el lujo de perder, no una, sino muchas batallas. Esta fue perdida y las otras tendrán que venir. Pero el corrupto régimen de “liberación” sabe, o debe saber, con certeza, que no perderá más que una. ¡Hasta pronto, pueblo de Guatemala!¹²”.

⁶ *El Estudiante*, 25 agosto 1955, “El comunismo y nosotros”, p. 3.

⁷ *El Estudiante*, 6 octubre 1955

⁸ *El Estudiante*, 13 octubre 1955

⁹ *El Estudiante*, 27 octubre 1955

¹⁰ *El Estudiante*, 15 septiembre 1955, p. 2

¹¹ *El Estudiante*, 20 octubre 1955, “La revolución y la cultura”, pp. 4-5.

¹² *El Estudiante* n° 6521, junio 1956,

Este último número fue distribuido clandestinamente gracias a Emilia Fratta y Elisa Benítez, novias de García Laguardia y Balcárcel, respectivamente. Y así fue, porque a pesar de la represión, surgieron nuevos proyectos de prensa opositora desde los jóvenes. Para fines de los '50, y al regresar del exilio otros guatemaltecos que se habían transformado en “la semilla” del mal en diferentes países de América Latina, se lanza un mensuario cultural y político *Lanzas y Letras*. Según uno de sus mentores, “... una preciosidad. Fue, a mi juicio... de los órganos periodísticos más prestigiosos de América Latina¹³. Entre los colaboradores destacados del mensuario estaban Roberto Díaz Castillo, Antonio Fernández Izaguirre, Carlos Kahal, Rosa Urtarte, José Luis Balcárcel, Carlos Navarrete. Este mensuario recibió aportes de los literatos, académicos y políticos más importantes de América Latina, como Tito Monterroso, Pablo Neruda y José Arévalo. El éxito del mismo demostró que la juventud combativa no podía ser detenida por el terrorismo de Estado.

El deseo de justicia y la alianza entre la crítica y la cultura constituyeron una dupla invencible, lo cual ya había sido notado por los diagnósticos de inteligencia del Departamento de Estado estadounidense a fines de la década de 1940, también para el caso de las “publicaciones subversivas”. En esos documentos se advertía sobre el grupo liderado por Luis Cardoza y Aragón, el Grupo Saker-Ti, en el cual participaba, entre otros, Carlos Navarrete. Según los documentos, “uno de los más antiguos y prominentes [grupos] es el Grupo Saker-Ti, una organización conformada por jóvenes intelectuales militantes asociados con nacionalistas revolucionarios de la Revolución de 1944. Ha sido muy fuerte la infiltración comunista en este grupo y sus políticas han sido fuertemente pro-comunistas, [...] La organización publica un periódico muy conocido a nivel local, con el mismo nombre...”¹⁴. Y es que la cultura era uno de los blancos preferidos de la contrainsurgencia, que en última instancia buscaba instaurar los valores del *american way of life*.

A principios de los años '60, en un contexto de injusticia social y económica, estrechez cada vez mayor de los espacios de participación política y acentuada represión, estalló en el país la guerrilla, único camino de expresión política, liderada por jóvenes rebeldes de las FFAA a los que se sumaron jóvenes combativos de diferentes sectores políticos, muchos de los cuales habían participado en las jornadas de marzo y abril de 1962, así como miembros del PGT.

Los impulsores y protagonistas de *El Estudiante* y de *Lanzas y Letras* nos halagan con el relato de sus experiencias en este número de *Archipiélago*, en el que se

¹³ Entrevista a José Antonio Móbil, marzo 2012, Ciudad de Guatemala.

¹⁴ United States Department of State, Foreign Relations, Guatemala, 1952-1954, Doc. 33, Intelligence Report Prepared in the Office of Intelligence Research, Department of State.

hace un homenaje a la Revolución de Octubre y a la juventud combativa no sólo de Guatemala, sino de toda América Latina y el Caribe.

La resistencia universitaria contra los invasores en 1954

José Antonio Móbil

En el recuadro de la computadora aparece, ante mi asombro, un nombre sorprendente: *Lanzas y Letras*; no puedo creerlo pero está allí, nítido, brillante. ¿Será que germinó la semilla? Sigo leyendo: año XVIII, No. 26, febrero-marzo de 2012, Neiva, Colombia. Es una revista democrática que contiene materiales sobre los movimientos sociales e izquierda de nuestra América. El asombro inicial se transforma en alegría cuando recuerdo que hace más de 50 años, bajo la sombra de una dictadura, allá por los años cincuenta del siglo pasado, un grupo de estudiantes jóvenes fundamos en Guatemala una revista mensual con el mismo nombre. La diferencia radica en que aquellas páginas se escribían cuando se instituyó la doctrina de la seguridad nacional dictada por la paranoia del gobierno de los Estados Unidos para reprimir, en nombre del anticomunismo, cualquier brote democrático surgido después del derrocamiento del coronel Jacobo Arbenz Guzmán. Evoco al grupo de compañeros que dirigió la revista durante casi cuatro años: Otto René Castillo, Antonio Fernández Izaguirre, poetas, asesinados y desaparecidos; Ariel Déleon, Carlos Caal, Rosa Hurtarte Rosal, José Luis Balcárcel Ordoñez, Roberto Díaz Castillo, Antonio Móbil. Todos hacíamos de todo; así nació *Lanzas y Letras*, amor y furia compartida dieron buen fruto: ocho páginas tabloide impresas en papel periódico reunieron las cuartillas escritas casi con saña, trabajadas por linotipistas y prensistas durante la noche para rebajar el precio de los ejemplares que circulaban casi a escondidas. De mayo de 1958 a agosto de 1962 la revista fue entregada a los lectores con puntualidad. Para costear la revista integramos un patronato que nos ayudaba a pagar a la imprenta amiga. Siempre andábamos a salto de mata para allegar fondos que nunca alcanzaban para cubrir las deudas. Tras la historia de *Lanzas y Letras* hubo pequeñas epopeyas que dan fe de la resistencia estudiantil contra los invasores de la patria. A los pocos meses de consumada la invasión norteamericana, con las cárceles llenas de gente democrática —hombres y mujeres por igual— y cientos de exiliados repartidos en casi todos los países de Latinoamérica, cuatro estudiantes de Derecho: Jorge Mario García Laguardia, Mario Vinicio Castañeda Paz, Antonio Fernández Izaguirre, Víctor Hugo Rodríguez, sacaron a la calle *El Estudiante*, que en poco tiempo alcanzó el tiraje semanal increíble de 30 mil ejemplares. Fue un desafío para los invasores, resuelto cuando los directores salieron precipitadamente al exilio para salvar la vida.

¿Quiénes éramos nosotros? Nuestra generación se encontró con la Revolución de Octubre cuando apenas cumplíamos quince años. Fue una circunstancia feliz: ambos acontecimientos no habían perdido la ingenuidad. Salimos del asombro cuando la calle nos enfrentó a palos con los viejos cancerberos de las dictaduras —pelucones de toga, golilla o sotana— naturalmente reacios al cambio de los tiempos. La Escuela de Derecho fue el crisol que unió a quienes llegábamos de los confines del país con la idea de cuidar amorosamente la semilla recién plantada. Los viejos y anchos muros de la Escuela, silenciosos, hieráticos, enclaustrados durante los años dictatoriales, se sacudieron con los aires que la nueva Asociación de Estudiantes “El Derecho” llevó al recinto con la música de la Orquesta Sinfónica Nacional, las instalaciones de artes plásticas y el eco multiplicado de las conferencias y charlas inquisitivas que menudearon desde entonces. Sin percibirlo casi pasamos de nuestras lecturas obligadas: Salgari, Verne, Dumas, Dickens, Loti, al sobresalto de la *Bovary* y a los sospechosos deleites de *Lady Chatterley*; llegaron *Crimen y Castigo*, Chejov y después Verlaine, Camus, Gide, Proust, Henry Miller...

Dejamos la literatura por el ejercicio político. Encontramos el placer de la bohemia con sus secretos y delicias: amamos y nos amaron durante la tempestad de aquellos años acompañados de los rones pendencieros que nos llevaron a un mundo que amanecía desde el anochecer. ¡Éramos dichosos! El olor de la tinta de imprenta nos cautivó. Aprendimos a leer entre líneas y a escribir sin gazapos. Nos iniciamos con *Vocero Estudiantil*, allá a finales de los años 40 del siglo pasado. Entre estos avatares, también estudiábamos las fuentes del derecho, los contratos, la redacción estereotipada del desastroso lenguaje notarial y algunas otras menudencias académicas. En 1958 dispusimos armar una pequeña estructura de hierro para soportar un tablero donde pegábamos las noticias escritas en maquinillas Remington sobre papeles de colores: era ni más ni menos un periódico móvil ubicado en el sitio central del corredor de la Escuela. Ariel Déleon, Roberto Díaz Castillo y yo, sus directores, le bautizamos *Nosotros Opinamos*, pero el vulgo *remito* le apodó *Drubulario* o *Drugulario*. Fue un reto para los sectores conservadores de la Escuela que seguían defendiendo la apoliticidad de los estudiantes. El primer editorial decía:

Nos alientan, el impulso de nuestra juventud; la necesidad de encontrar un medio de expresión adecuado a nuestro pensamiento... y, el deseo de cooperar eficazmente a la restauración de la Universidad sobre bases democráticas, firmemente asentada en la realidad nacional. No nos asustan las acusaciones medievales y estamos dispuestos a demostrar que la libre expresión del pensamiento

es un derecho inalienable del hombre. Cada número de nuestro periódico será muestra de limpio combate sobre ideas, sobre opiniones, sobre hechos, con un criterio decididamente político. Estamos cansados de la farsante apoliticidad de los “eminente cívicos”, y no compartimos la tesis de quienes exclaman con aplomo académico: “Hemos dejado, afuera, en la percha, el sombrero de los políticos.

Para sorpresa nuestra, los estudiantes respetaron la integridad física del artefacto y leyeron el mensaje. Pronto llegaron colaboraciones y adhesiones. Con ediciones quincenales llegamos al número 12 en agosto de 1968. Al notar la simpatía de los estudiantes por nuestro drubulario y la proliferación de inquietudes similares en otras facultades universitarias, decidimos fundar un órgano de prensa que llevaría nuestro mensaje revolucionario a nivel nacional. Así nació *Lanzas y Letras*. Desde Praga, nos escribieron sorprendidos: “La gente se pregunta: ¿Cómo es posible que se edite en la Guatemala de Ydígoras una revista como *Lanzas y Letras*?” Tito Monterroso, cuando cumplimos un año nos dijo: “... el hecho de que una publicación como *Lanzas y Letras* (que representa hoy en Hispanoamérica lo mejor y lo más vivo con que cuenta nuestra patria) alcance los doce números, equivalentes a un año de lucha en medio de condiciones adversas y vejatorias y humillantes, merece el admirado reconocimiento de los que en una forma u otra no pierden la esperanza ni la vergüenza.” Hoy, la esperanza y la vergüenza nos encuentran en el sitio de siempre.

Ecós de la memoria

Roberto Díaz Castillo

Lanzas y Letras quizás sea hija de una frustración. En 1954, Antonio Móbil y yo, de 22 y 23 años, éramos dirigentes de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala. Junto a otros compañeros editamos la revista *Cuadernos universitarios*, que el rector de nuestra Universidad, identificado con los sectores políticos afines a la intervención del Departamento de Estado norteamericano que se gestaba contra el gobierno del presidente Arbenz, destruyó completa, porque contenía páginas adversas a ese suceso próximo a ocurrir.

Al volver de nuestro exilio chileno, decidimos crear *Lanzas y Letras* —“Armas y letras”, capítulo del Quijote—, revista de factura más modesta empeñada en luchar contra los gobiernos impuestos por aquella intervención. *Lanzas*, combate; *Letras*, orientación cultural. Con Antonio Fernández Izaguirre y Otto René Castillo, ambos poetas y también fundadores, compartimos la alegría de ver publicado el primer número en mayo de

1958, abierto como los siguientes a la intelectualidad de izquierda guatemalteca e internacional.

Difícil en aquel medio el financiamiento. Amigos y algún empresario progresista nos apoyaron. Solidaridad plena en la imprenta. Para los operarios la revista era cosa propia. Aprendimos a montar los hirvientes lingotes salidos del linotipo en cajas de madera y llegamos a saber cómo formar una página. Amerigo Giracca, hoy Arquitecto Honoris Causa, diseñaba la portada y las ilustraciones. Se nos iban las noches en el descubrimiento de los secretos del quehacer tipográfico hasta que llegaba la feliz madrugada del parto. La edición conmemorativa de cada año cumplido reproducía los mensajes de estímulo recibidos. Allí los nombres de notables escritores del continente. Treinta y un números impresos hasta 1962. “*Lanzas y letras* es un arado que parte la tierra oscura para hacer cosechas venideras”, escribió Cardoza y Aragón.

El Estudiante Recuerdos de su fundación

Jorge Mario García Laguardia

La implementación del programa reformista en Guatemala por los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954), los enfrentaron con una derecha interna aglutinada y fuerte, y con los intereses norteamericanos afectados con la aplicación de la reforma agraria y el tono del régimen de Arbenz. Los escarceos diplomáticos de Bogotá (1948), Río de Janeiro (1949) y Caracas (1954) terminaron con el derrocamiento en junio de este último año del régimen reformista guatemalteco por la invasión del ejército formado y entrenado en Honduras, Nicaragua y la Zona del Canal de Panamá. Lo de la intervención norteamericana en Guatemala en 1954, que pudo permanecer mucho tiempo sujeto a discusión, queda totalmente aclarado con la aparición de los documentos oficiales norteamericanos, que pudieron ser analizados en el terrible libro de Nick Cullather, historiador oficial de la CIA, *Guatemala. Operación PB Success* (Guatemala, 2004).

El año 54, después de la renuncia de Arbenz, fue en Guatemala muy tenso y dramático. El nuevo régimen fue sumamente duro con la oposición de distintos signos en el campo y en las ciudades. En la capital, donde se concentraba la vida política del país, la prensa estaba totalmente cooptada o voluntariamente adherida al nuevo régimen, y ocultaba muchos hechos que se sucedían, como la persecución indiscriminada y el abarrotamiento de las cárceles por personas consideradas opositoras. La población no tenía información sobre lo que estaba pasando.

En la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde en esa época cursábamos el último año de estudios,



De izquierda a derecha: Carmen Camey, Mario Castañeda, Emilia Fratta, Jorge Mario García Laguardia, Carlos Castañeda y Silvia Cerezo. Foto tomada en el primer aniversario del *Estudiante*

tres amigos compañeros aceptaron hacer un pequeño periódico que llenara ese vacío, idea que les presenté. Y así fundamos el periódico con el nombre de *El Estudiante*, que también yo les propuse; era el mismo que Miguel Ángel Asturias —nuestro Premio Nobel— le había puesto al que fundó en la lucha contra la dictadura de Estrada Cabrera en 1920. Los directores fuimos Antonio Fernández Izaguirre, Mario Castañeda Paz, Víctor Hugo Rodríguez y yo. Éramos y fuimos totalmente independientes de personas o partidos. Llegamos a imprimir 36 mil ejemplares cuando el periódico de mayor circulación tiraba seis mil. Su contenido era espectacular, porque lo que la prensa normal no publicaba aparecía en nuestro periódico. Y es que el apoyo fue muy amplio. Un grupo de estudiantes de diversas facultades universitarias nos prestaba ayuda. Y la población en general. Tuvimos informantes que nos transmitían comentarios y documentos oficiales obtenidos en distintas oficinas del gobierno, lo que daba un tono muy profesional a la publicación. Hasta que el nuevo régimen no soportó su existencia. Y un año cuatro meses después de haber aparecido, la imprenta fue asaltada por la policía y sus

directores y muchos de sus colaboradores fueron capturados, perseguidos y hostilizados, obligándonos a los directores a salir del país. Así principió mi primer exilio en México, a donde llegué como asilado político en 1956. Al cumplir un año de editarlo, recibimos felicitaciones y opiniones de diferentes sectores en un número especial. Héctor Zachrisson Descamps, un abogado de la generación revolucionaria, calificó al periódico así: “Es un grito —dijo—. Un grito de una Guatemala agraviada”.

Revolución y contrarrevolución en Guatemala

José Luis Balcárcel

La confrontación de posiciones, comportamientos y actitudes entre quienes repudiaban la intervención norteamericana, contrarrevolucionaria, y quienes se alineaban con ella convirtiéndose en pobres instrumentos del *anticomunismo*, fue brutal. Esta posición de acomodo servil ideológico era producto en buena medida del inmenso caudal de propaganda oficial estadounidense, una batalla de quien fuera Comandante en Jefe de los ejércitos aliados de la II Guerra Mundial, el general Dwight D. Eisenhower, librada desde el escritorio de su despacho presidencial bajo la supervisión de los hermanos Dulles, John Foster, Secretario de Estado, y Allan, director de la entonces recién fundada CIA (Agencia Central de Inteligencia). Ambos, integrantes del bufete jurídico Cronwell & Sullivan, encargado de los asuntos de la *United Fruit Co.*, el mayor latifundista en Guatemala hasta que el gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz llevara a sus efectos la Reforma Agraria.

Otras medidas revolucionarias se habían adoptado a la sazón en el país, causando considerable escozor político en los altos niveles, tanto internos como externos, del régimen estadounidense. Se construyó un puerto en el Océano Atlántico que sería el único de propiedad nacional (otro, existente también del lado del Atlántico, y uno sobre el Pacífico, eran propiedad de la *United Fruit Co.*) Y para terminar de empeorar las cosas, se construyó una carretera, la Carretera del Atlántico, que abarataría el costo de los fletes, ya que antes las mercancías se trasladaban a los puertos vía el ferrocarril de la *International Railways of Central America* (IRCA), subsidiaria de la *United Fruit Co.*, a precios que resultaban más altos, de la capital al puerto, que de éste a Europa, con todo y que la línea de barcos también era norteamericana, la Gran Flota Blanca, igualmente subsidiaria de la *United Fruit Co.* El monopolio del correo internacional —Europa, EUA y conexiones hacia Sudamérica— se llevaba a cabo también a través de dicha empresa naviera.

Estas medidas habían sido precedidas por otras de corte igualmente progresista. El gobierno del filósofo y pedagogo



Roberto Diaz Castillo y Antonio Mobil, acompañados por el maestro Jorge Sarmientos, compositor guatemalteco recientemente fallecido

siguiendo el desarrollo de la farsa, le cedería la presidencia a Castillo Armas, coronel, porque la Revolución guatemalteca había dispuesto la supresión del grado de general que había sido de ostentoso uso anteriormente.

Tales fueron las condiciones en las que iban a deslindarse las fuerzas en conflicto. Al lado de la Revolución, posición patriótica firme, muchos. Los más. En la posición antagónica los menos, los enajenados, los acarreados, muchos de los cuales fueron atraídos por manipulaciones ideológicas de sus sentimientos religiosos. Al Cristo Negro de Esquipulas, por ejemplo, se le nombraría “Comandante en Jefe” del “Ejército de Liberación Nacional”. Una vez triunfante, la gestión política gubernamental de “La Liberación” concretaría

medidas de Estado contundentes, dando reversa a las conquistas de la Revolución. Baste señalar una de ellas: la derogación del Código del Trabajo. Se le retornaron asimismo “sus” tierras a quienes se hubieran visto afectados por la Ley de Reforma Agraria, empezando por la *United Fruit Co.*

Juan José Arévalo llevó a cabo, con Manuel Galich, Ministro de Educación Pública, transformaciones en la educación pública del país, convirtiéndola de memorística en analítico-explicativa. Contó para ello con el respaldo de los profesores, constituidos en la Asociación Nacional de Maestros, primer sindicato de educadores. Valga recordar al respecto que durante el gobierno de Arévalo tendría efecto la aprobación del primer Código del Trabajo en la historia del país. Durante el gobierno de Arbenz, con el profesor don Mardoqueo García Asturias al frente de la educación, se profundizará e intensificará aún más el avance educativo del país. En realidad, desde un principio, al triunfo del movimiento revolucionario cívico-militar que ejerciera el poder a través de la Junta Revolucionaria de Gobierno, se adoptaron medidas significativas mediante decretos. Se eliminaron así el boleto de vialidad, consistente en la obligación de prestar servicio personal en carreteras; la Ley de Vagancia, que obligaba a trabajar gratuitamente para los dueños de tierras cultivables; y asimismo, se produjo un aumento general en materia de salarios.

En contra de la transformación de Guatemala llevada a cabo por la Revolución cuajó el proceso estadounidense de la contrarrevolución, denominado con sorna “movimiento de liberación nacional” —La Liberación—, encabezado desde Honduras por Carlos Castillo Armas, quien se trasladó en avión a El Salvador en donde el embajador estadounidense Peurifoy integró la junta militar que,

Será entre el estudiantado universitario de San Carlos en donde más abiertamente se manifestará la contradicción de posiciones ideológicas, y en particular en la Facultad de Derecho —Ciencias Jurídicas y Sociales era su nombre—. La posición revolucionaria, patriótica, adversando al grupo retardatario, constituía la avanzada de aquella lucha. Los patrocinados por “la liberación”, enganchados en puestos de la administración pública, perdían y perdieron la batalla ideológica en la histórica “Asociación El Derecho”, viéndose obligados a inventar un fantasma: la “Asociación de Derecho”. Aquella posición de avanzada contó con una vanguardia que se integró en torno al semanario *El Estudiante*. Al agudizarse la represión, los más de los redactores-columnistas se vieron obligados a buscar asilo en embajadas, para salir del país. Carlos Castañeda y el que escribe —que había ganado recientemente la elección de presidente de la Asociación El Derecho—, tras de ser capturados y brutalmente torturados, resultamos expulsados de Guatemala junto al maestro don Mardoqueo García Asturias, Mario Monteforte Toledo y otros más. Años después, en época casi tan tormentosa como la de Castillo Armas, la de Ydígoras Fuentes, mucho me honró pertenecer a la planta de dirección y redacción de la revista de vanguardia guatemalteca *Lanzas y Letras*.

Un cristo negro en el derrocamiento del presidente Arbenz¹⁵

Carlos Navarrete

Durante la campaña electoral y las elecciones de 1950, la iglesia católica no ocultó sus simpatías por la candidatura del general Miguel Ydígoras Fuentes, viejo ubiquista y habitual conspirador a partir del 20 de octubre, quien tuvo que ceder sus pretensiones presidenciales ante la arrolladora votación que eligió al coronel Jacobo Arbenz, investido el 15 de marzo de 1951, cuando por primera vez en la historia del país se hacía una entrega pacífica del mando presidencial a un candidato popularmente electo.

El arzobispado replegó durante un tiempo sus armas. Se preparaba para la verdadera batalla. A fines de año tuvo lugar la solemne consagración del Santuario de Esquipulas, con una imponente ceremonia litúrgica y, a partir del 15 de diciembre, contaría con un delegado episcopal, y las relaciones del “hijo predilecto” monseñor Rosell y Arellano se harían más estrechas.

Las fechas cuentan a partir del 17 de junio de 1952, cuando entra en vigor la Ley de Reforma Agraria, el famoso Decreto 900, que motivaría la peor ofensiva de parte de la vieja oligarquía y de la *United Fruit Company*, con la cada vez más descarada participación del Departamento de Estado Norteamericano. “Ley Comunista”, sería el calificativo que justificaría la constante subversión que, a todos los niveles, acosaría al gobierno de Arbenz.

Las presiones norteamericanas y de las organizaciones nacionales de derecha llevaron a los sectores de avanzada a manifestarse en defensa de las conquistas laborales logradas, entre ellos el Partido Comunista que recién había salido públicamente a la calle con la aparición del semanario *Octubre*. El tono con que el historiador de la iglesia en Guatemala registra el acontecimiento de la inscripción comunista como partido, dice algo del dolo que corría en esos días de diciembre: “El Partido Comunista de Guatemala se sintió suficientemente protegido y fuerte para solicitar y conseguir su registro como Partido Político. Se realiza su inscripción con el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo” (Estrada Monroy).

A principios de 1953, el arzobispo decidió hacer uso de su principal arma, la que había venido preparando con su política pastoral y la concientización del catolicismo sujeto a la radio, la prensa conservadora y una caterva de activistas entusiastas y agresivos cuya praxis callejera

estaba probada en manifestaciones, minutos de silencio, mítines relámpago en los atrios a la salida de misa, manifiestos y calumnias: legiones de caballeros católicos, asociaciones de señoras de apellido decente, *Cadettes de Cristo*, ancianas sociedades mutualistas, colegios profesionales, hijas de María, congregaciones de “hermanas de caridad”, etcétera, se sentían listos para enfrentarse con arrogancia al gobierno.

La jugada era mover los sentimientos de los creyentes guatemaltecos, sacando de su santuario en “Peregrinación Nacional”, nada menos que la imagen del Señor de Esquipulas. Hasta el católico menos fervoroso y practicante, hasta los sindicalistas y comunistas tendrían que ver pasar al Señor. Y tendrían que oír lo que allí se diría, y leer lo que los representantes de los políticos anticomunistas repartían en hojas volantes. El 22 de diciembre se anunció el comienzo de la cruzada: “Por primera vez abandonará su templo para visitar procesionalmente todas las parroquias de la República, entre las dos grandes romerías (a Esquipulas): 15 de enero y Semana Santa. Los motivos: llevarlo ante los que nunca habían podido verlo, como rogativo por la libertad y exaltación de la Santa Iglesia católica y el remedio a sus necesidades, y por lograr muchos y santos sacerdotes para la República, a fin de que la iglesia pudiera brindarle a todos los católicos asistencia parroquial.” (*El Imparcial*, 22 de diciembre de 1952). No había ni una pizca de política en los propósitos aparentes.

Pero —y en esto la antropología no miente—, no cualquier arzobispo saca una imagen patrona de un santuario, en este caso, uno de los más importantes de América. Los tanteos para ver si la idea pegaba fueron negativos, haciendo ver la imposibilidad de saltar sobre 350 años, en los que nunca se le movió desde que entró a su templo definitivo.

Se suscitaron una serie de protestas de parte del pueblo y las autoridades municipales, que amenazaron con impedir hasta por la fuerza que su imagen fuera sacada, “manoseada” decía un volante. El propio arzobispo fue abucheado al llegar un fin de semana al templo. El 3 de enero del nuevo año, monseñor renunció al título de “Hijo Predilecto de Esquipulas”, en protesta por la oposición colectiva de la población (*El Imparcial*, 5 de enero de 1953). El 12 de enero se realizó frente al arzobispado una manifestación de desagravio a monseñor, en la que se culpó a los comunistas de haber instigado la violencia contra su persona y de haber impedido la salida de la imagen. (*El Imparcial*, 12 de enero de 1953).

La solución fue encomendarle al escultor católico, Julio Urruela, que hiciera una réplica en bronce de tamaño original, que saldría en representación simbólica de la verdadera. El 15 de enero, un Mensaje Pastoral anunció la peregrinación, y dos días después tuvo lugar la solemne bendición de la copia (*El Imparcial*, 16 de enero de 1953).

¹⁵ Extracto de artículo con el mismo título publicado por el autor en *Jaguar-Venado. Revista Guatemalteca de cultura y política*, año 1, núm. 3, México, 1994.



"Esta foto es de 1955 y se encuentran algunos de los colaboradores de *El Estudiante*: El segundo de la fila de atrás es Jorge Mario García Laguardia y el sexto de la misma fila Mario Vinicio Castañeda Paz, ambos directores del semanario; el tercero, detrás de García Laguardia es José Luis Balcárcel Ordóñez. En fila, hincados, se encuentran, al centro Mario López Larrave, dibujante de la caricatura de Juan Tecu; el sexto a la derecha de la misma fila (el último) es el insigne poeta Antonio Fernández Izaguirre. Tanto López Larrave como Fernández Izaguirre fueron bárbaramente asesinados; el cadáver del poeta Fernández nunca apareció".

José Antonio Móbil

El 25 dio principio la caravana, que recorrió las principales calles de la capital, de la Parroquia Vieja a la Catedral. En Escuintla el sermón del mandatario de la Iglesia sacó las uñas anticomunistas, en una región donde el sindicalismo era fuerte y había conseguido importantes conquistas laborales. Siguió visitas a Amatitlán y a uno de los bastiones obreros del movimiento revolucionario, Tiquisate, donde se repartió el más importante documento salido de la pluma del arzobispo en todo el tiempo de su lucha contra los gobiernos de Arévalo y Arbenz.

Con la publicación de la famosa Carta Pastoral denunciando los avances del comunismo en Guatemala, el verdadero sentido de la peregrinación se hacía manifiesto, viniendo a ser el rompimiento definitivo de las relaciones Iglesia-Estado, y por ende, con el sindicalismo, política nacionalista

y básicamente con lo que significaba reforma agraria. El 4 de abril se publica dicho documento, del que el citado historiador de la Iglesia dice: "Indudablemente a la luz de los acontecimientos y situación política sumamente difícil, esta Carta Pastoral de Rosell y Arellano es una de las más valientes proclamas en la historia de Guatemala". ☒

Silvina María Romano (Córdoba, 1980). Argentina. Licenciada en Historia, Licenciada en Comunicación Social y Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente, es becaria posdoctoral del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus últimas publicaciones, se encuentran: "La asistencia para el desarrollo en las relaciones de Estados Unidos y América Latina", *Análisis Político* n° 76, Septiembre-Diciembre 2012, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia; y "Estado y Democracia en Guatemala: Ayer y hoy", *Revista Entornos*, n° 24, Edición Especial, abril 2012, Universidad Surcolombiana, Colombia.